

LETRINAS Y BACINES

Más que la riqueza, magnitud y aún perfección de los edificios que levanta, testimonia del refinamiento alcanzado por una civilización la perfección con que resolvió algunos problemas urbanos, entre ellos el del abastecimiento de agua a las ciudades y el complementario de la evacuación de las residuales.

Este aspecto de la vida urbana, poco perceptible, suele estar ausente de las publicaciones históricas. Roma lo resolvió a la perfección y en los restos de las más apartadas urbes del extenso imperio encuéntranse vestigios de acueductos, fuentes y ninfeos monumentales, letrinas públicas colectivas y una tupida red de alcantarillas. Rota la continuidad de la civilización occidental a partir del siglo V, más de mil años después, el aparentemente espléndido Versalles de Luis XIV no había logrado alcanzar en esos aspectos el nivel de los primeros siglos de nuestra era. El Madrid de Felipe IV disponía de un cumplido abastecimiento de agua potable gracias, según acaba de demostrar don Jaime Oliver Asín, a la tradición de la ciudad islámica. En el magnífico palacio vienés de Schaenbrun, con su complicado despliegue de jardines, parques y fuentes, no había un solo baño ni retrete en los días de Francisco José, el último de los Habsburgo¹. Respecto a la evacuación de las aguas sucias, los viejos madrileños recordamos haber asistido al poco grato espectáculo del vaciado periódico, durante la madrugada, de los pozos negros por carros-cubas, típica escena no evocada todavía en las películas de la llamada por los franceses *belle époque*.

En Occidente hay referencias a alcantarillas o cloacas por lo menos desde fines del siglo XII, pero se trata siempre de casos aislados y excepcionales. Los monasterios cistercienses tenían letrinas desde esa fecha, construídas sobre el arroyo que siempre

¹ Eliel Saarinen, *La ciudad, su creación, su decadencia, su porvenir* (Buenos Aires 1948), pp. 40-41.

cruzaba la casa monástica y a su salida; también las había en algunos castillos ¹.

En el Oriente mediterráneo la vida urbana prosiguió sin solución de continuidad durante varios siglos y merced a ello no hubo de interrumpirse, como ocurrió en Occidente, la tradición romana en el aludido aspecto higiénico. La conquista de la península Ibérica por los musulmanes fué causa de que esa tradición, probablemente olvidada durante la anterior etapa de las invasiones bárbaras y de la monarquía visigoda, aparezca en las ciudades hispanomusulmanas, en contraste con las contemporáneas de Occidente, según se dijo.

La perfección de la tupida red de canales, tuberías, alcantarillas y atarjeas y la disposición y abundancia de letrinas de las partes excavadas de la ciudad regia de Madīnat al-Zahrā', cerca de Córdoba, comenzada a levantar en el año 325/936 y destruída a principios del siglo XI, será siempre motivo de admiración. El califato de Córdoba fué, en la perfección del saneamiento urbano, digno heredero de la civilización imperial romana ².

La caída y disolución del califato no interrumpió esa tradición. Lo prueba el barrio que excavé en el último recinto de la alcazaba de Málaga, levantado en los últimos años del siglo XI o en la primera mitad del XII. Habitado probablemente por soldados o servidores palatinos, sus modestas y diminutas viviendas tenían todas atarjeas que recogían las aguas pluviales y las sucias mediante sumideros situados en los patios ³;

¹ Viollet-le-Duc, *Dictionnaire de l'architecture française*, V, pp. 195-197; Victor Mortet y Paul Deschamps, *Recueil des textes relatifs à l'histoire de l'architecture*, II (París 1929), docs. XVII y LXXIX, pp. 53-54 y 161-163; *Manuel d'archéologie française*, première partie, *Architecture*, por Camille Enlart, II, *Architecture civile et militaire* (París 1904), pp. 93-97.

² Algunas noticias esporádicas de la Córdoba contemporánea revelan también la existencia en ella de un buen sistema de alcantarillas que vertían en el Guadalquivir. (Leopoldo Torres Balbás, *Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba* [711-1031 de J. C.], en el tomo V de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid 1957, pp. 660-665).

³ Supongo, que las aguas sucias, no fecales, de las viviendas se verterían en los sumideros de los patios, sistema más refinado que el arrojarlas a la calle, como

luego, pasaban bajo las ranuras de los retretes existentes en casi todas las casas. Para la provisión de agua, disponían de aljibes y de un hondísimo pozo desde cuyo fondo se subiría con penoso esfuerzo. Un pequeño baño completaba las instalaciones higiénicas ¹.

Dos siglos largos más tarde encuéntrase las mismas óptimas — para la Edad Media — instalaciones en la Casa real de la Alhambra, edificada por Yūsuf I (733-755 / 1333-1354) y Muḥammad V (755-760 y 763-793 / 1354-1639 y 1362-1391), aunque con mayor pobreza que en Madīnat al-Zahrā'. En el alcázar granadino abundaba el agua, captada en el río Darro y conducida por la acequia Real, lo que permitió la creación de frondosos jardines dentro del recinto, y la instalación de abundantes pilas y surtidores, incluso en el interior de varias salas. Lo mismo que en los países del Mediterráneo oriental y en Persia y el 'Irāq, el agua fluyente se utilizó de manera admirable como complemento de la arquitectura para agrado de sus pobladores.

También en la Alhambra, como en Madīnat al-Zahrā' y en la alcazaba malagueña, se dispusieron letrinas en la planta baja de los edificios, en lugares escondidos, inmediatas a las estancias. Sus aguas sucias caían a atarjeas situadas bajo ellas, que antes recogían las de las fuentes, cumplida su misión de brotar de los surtidores de las pilas. Todas las alcantarillas iban a verter a la escarpada vertiente del Darro, muy por bajo de las estancias de vivienda.

Según Jerónimo Münzer, visitante de la ciudad en 1494, muchas casas granadinas tenían tuberías por las que les llegaba el agua potable y atarjeas para la evacuación de las sucias. Los moros cuidaban mucho de esas instalaciones, dispuestas a la perfección ². También en Fez, ciudad atravesada por un río, como

se realizaba en Madrid con todas a principios del siglo XIX y aún se practica en bastantes pueblos.

¹ Leopoldo Torres Balbás, *El barrio de casas de la Alcazaba malagueña* (AL-ANDALUS, X, 1945, pp. 396-409).

² Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal, 1494-1495*, trad. J. López Toro (Madrid, 1951), p. 43.

Granada, gozaban sus vecinos del mismo privilegio, del que se mostraban muy orgullosos, mientras los de Marrākuš tenían que recurrir a pozos negros, en los que se almacenaban las aguas sucias¹. Dejo para otra ocasión el estudio del abastecimiento de agua de la Granada nazarí por medio de varias acequias y de un sistema de aljibes, bien distribuídos en los distintos barrios, sistema en gran parte vigente hasta nuestros días.

Letrinas privadas.

Según Pedro de Alcalá, la letrina privada o «necesaria» llamábase en los últimos tiempos del reino granadino, por medio de perífrasis, «béit almi» (*bayt al-mā* = cuarto del agua) y «béit a rrāha» (*bayt al-rāḥa* = cuarto del descanso)². *Bayt al-mā* sigue nombrándose en Marruecos a las letrinas domésticas³.

Los retretes de Madīnat al-Zahrā' estaban siempre inmediatos a patios o rampas que permitían su ventilación directa por angostas ventanas altas, derramadas hacia el interior. Tienen en su fondo un poyo corrido, elevado unos 18 centímetros sobre el resto del pavimento, formado casi siempre por losas de mármol de color vinoso, con una estrecha abertura rectangular en su eje, de unos 60 centímetros de longitud por 16 de ancho. Delante del poyo y en el eje de la ranura hay una pililla de mármol o de piedra caliza, de unos 10 centímetros de profundidad, 40 a 50 de frente y alrededor de 35 de costado, con desagüe a la atarjea que pasa bajo la ranura por el testero, contiguo al peldaño del poyo⁴. En el muro de fondo de algunas

¹ Prosper Ricard, *Les métiers manuels à Fès (Hespéria)*, IV, 1924, p. 222).

² Petri Hispani, *De lingua arabica libri duo*, Pauli de Lagarde (Göttinga 1883), pp. 292, 321 y 356. Los fueros de Baeza, Villaseca de Haro e Iznatoraf aluden a *cambretas betamelis*, *betalmez*, *betalmé* o *biltamé*; conservábase, pues, en esas villas la tradición islámica de la cámara destinada a letrina — luego perdida — y el nombre árabe.

³ Jean Gallot, *Le jardin et la maison arabes au Maroc*, tomo primero (París 1926), p. 31.

⁴ Pilas parecidas y de dimensiones análogas, labradas en mármol, algunas en

letrinas subsisten las cajas de las tuberías de plomo por las que llegaba el agua corriente.

En las casas de la alcazaba de Málaga, el retrete, muy hábilmente situado siempre, es pieza obligada en casi todas. Hállase con frecuencia al final de un pasillo en recodo, para su mayor aislamiento del resto de la casa, y tenía puertas dobles a veces. Todos son medianeros de las angostas calles. Presentan una ranura larga y estrecha — su ancho es de 10 a 12 centímetros —, abierta en un poyo de ladrillo, algo elevado respecto al pavimento y en comunicación con la atarjea. Estas se hicieron con muretes de ladrillo, mientras que solero y cobijas son de cantillo. Sus dimensiones varían entre los 20 y 30 centímetros de ancho y los 22 a 43 de altura. Comienzan superficiales y van más hondas a medida que avanzan para facilitar la rápida evacuación de las aguas sucias. Recoge cada una de las atarjeas las de varios retretes bajo los cuales pasan y vierten al exterior del recinto.

Las abundantes letrinas de la Alhambra, repartidas por todos los lugares y situadas discretamente, en lugares poco visibles, tienen, como las descritas, acceso por pasadizos en recodo, sencillo, doble, y aun triple, en ocasiones, y ventilación alta por estrechas ventanas derramadas hacia el interior. Entre los retretes conservados — bastantes habrán desaparecido — figuran: uno con ingreso desde el primer patio de la Casa real, a poniente; del que no se conservan más que los cimientos; otro inmediato a la sala de la Barca; uno más en la nave oriental del patio de Comares. En el baño, junto a la sala de las Camas, hay también, como en todos, públicos y privados, una letrina, y dos inmediatas en la nave norte del patio de los Leones, una de ellas con entrada por el pasadizo existente entre el patio y la sala de Dos Hermanas. En algunas de las casas en ruinas que excavé en el interior del recinto de la Alhambra aparecieron retretes análogos, prueba de que su empleo no se limitaba tan solo al palacio

capiteles dóricos, abundan en las casas excavadas en Fustāt (Aly Bahgat y A. Gabriel, *Fouilles d'al-Fustāt*, pp. 71 y 103). Debo esta noticia al señor Casamar.

regio y sus dependencias¹. Una tenería, cuyos restos se encontraron en el Secano del mismo lugar, tenía asimismo su letrina².

En los restos de las construcciones de un pequeño barrio excavado por Cendoya en la plaza de armas de la Alcazaba de la Alhambra, cada una de las viviendas y reducidos talleres industriales que lo formaban poseían su retrete. Lo mismo que en la citada tenería del Secano, abríanse directamente al patinillo, sin interposición del pasadizo en recodo, demostrando, como el estar su puerta en el zaguán de ingreso, menor refinamiento que en los ejemplares domésticos antes citados. Las dimensiones de la ranura varían entre ciertos límites: 87, 75, 69 y 63 centímetros de longitud por 17, 15, 13 y 10 de ancho.

Es probable que las letrinas de los palacios y casas granadinas no fueran, como ocurre con frecuencia en Marruecos, los lugares menos lujosos de las viviendas. Al reparar hace algo más de 30 años el exconvento de San Francisco de la Alhambra, construido sobre los restos de un palacio musulmán, encontré, en la capilla del evangelio del crucero de la iglesia, a nivel más bajo que el del templo, un bien dispuesto retrete, con su ingreso en recodo, solería de piezas de barro de 23 por 30 centímetros, un pequeño zócalo y un nicho en arco revestido de azulejos cuadrados verdes, negros y blancos puestos en diagonal. Las letrinas de Fez acostumbran estar soladas con alicatados de barro vidriado y en todas es continuo el murmullo del agua fluyente³.

Letrinas públicas.

Existían en las ciudades de al-Andalus, y existen en las musulmanas de Oriente y del norte de Africa, edificios, poco aludidos por su índole, destinados a las abluciones rituales, con

¹ T. B., *Plantas de casas árabes en la Alhambra* (AL-ANDALUS, II, 1934, pp. 380-387).

² T. B., *Tenería en el Secano de la Alhambra de Granada* (AL-ANDALUS, III, 1935, pp. 434-437).

³ Galloti, *Le jardin et la maison arabes au Maroc*, tomo primero, p. 31.

letrinas en torno. De las romanas difieren las letrinas públicas islámicas en ser individuales, no colectivas. La pobreza de la estructura de la mayoría y su destino, ajeno hasta fecha reciente a la civilización occidental, explican que no subsista ninguna en España. Acostumbraban a estar inmediatas a las mezquitas, puesto que antes de entrar en éstas a la oración era obligado realizar abluciones o purificaciones rituales ¹. En época tardía, al llegar a Occidente las madrazas o escuelas alcoránicas, en las que no faltaba el oratorio, la sala de abluciones con sus letrinas formó parte de su programa arquitectónico, así como del de las *zāwiyas*.

Llamábase vulgarmente a tales edificios *mīda'a* (pilón o taza de fuente) ² y también *dār al-waḍū'* (casa del lavatorio o de las abluciones) ³. Casi siempre los edificaban como actos piadosos el monarca o algún personaje importante.

Arrimados al cimiento del muro que cerraba a oriente la primitiva mezquita de Córdoba levantada por 'Abd al-Raḥmān I, en su extremo norte, aparecieron hace algunos años restos de una pequeña fuente y de letrinas, también de reducidas dimensiones, cuya pobre construcción no se acuerda con la magnificencia de la *mīda'* levantada por Hišām I (172-180 / 788-796) en ese lugar, según noticia de Ibn 'Idārī ⁴.

Münzer, en 1494, describió la adyacente a la mezquita mayor de Granada, aun entonces en uso. Era — dice — un edificio con una larguísima pila de mármol, de veinte pasos, en su centro, en la que se lavaban los fieles antes de entrar en la mezqui-

¹ Sobre el estado de pureza obligado antes de la oración y las abluciones, véanse las suras alcoránicas IV y V (Régis Blachère, *Le Coran*, nueva trad., París 1950, pp. 937 y 115). En Marruecos es excepcional que no exista la *mīda'* junto a la mezquita, con entrada propia la primera, pero en comunicación. En las salas de abluciones de escasa importancia, a la pila central sustituye una fuente adosada al muro (Boris Maslow, *Les mosquées de Fès et du nord du Maroc*, París 1937, pp. 4-5).

² *Encyclopédie de l'Islam*, tomo III (Leiden-París 1936), pp. 394-396.

³ Pedro de Alcalá llama «mirhād» (mirḥād) a la letrina pública (edic. Lagarde, p. 292). Según el señor Marçais, *dār al-waḍū'* y *mīda'* son sinónimos (Georges Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, París 1954, p. 325, n. 6).

⁴ *Bayān*, II, p. 70 del texto y 109 de la trad. Fagnan.

ta. En torno había pequeñas camarillas, retretes con una abertura en el pavimento, larga de un codo y ancha de un palmo, provistas de conducciones de agua y cloacas. Bajo la ranura circulaba el agua corriente. Antes de entrar descalzos en la mezquita, los fieles se lavaban los pies, las manos, los ojos, el ano y los genitales. El viajero alemán manifiesta su admiración por lo pulcro y cuidado del edificio ¹. Un documento de octubre de 1492 cita la «daralguado» o casa del lavatorio de Granada — la descrita sin duda por Münzer — entre los linderos de una «macería» (tienda), que estaba «en la plaça del «almagyd» (mezquita) grande de la dicha çibdad» ².

En el tratado de *hisba* de Ibn 'Abdūn, redactado en Sevilla hacia 1100, se recomienda que el maestro albañil adscrito a la mezquita visite con frecuencia la sala de abluciones para repararla, si fuera necesario. Un pocero, al que se le fijaría salario de la renta de habices, era el encargado de repasar y limpiar a diario las letrinas. Al estar viejas y desflecadas las esteras que cubrían el suelo de la mezquita mayor, debían de aprovecharse, entre otros menesteres, para cubrir los poyos de la sala de abluciones ³.

Para formarse idea de lo que eran las casas del lavatorio, a falta de las desaparecidas españolas, hay que acudir a Marruecos, en donde perdura su empleo. Se reducen generalmente a un patio cubierto a bastante altura — algunas veces a cielo abierto —, con ventanitas en sus frentes, en cuyo centro suele estar la alberca o la pila de abluciones, y de pequeños retretes de poca altura en torno, cada uno con su puerta y agua corriente. Uno de los más viejos ejemplares conservados, es la *qubbat Barū-*

¹ Hieronymi Monetarii, *Itinerarium Hispanicum*, 1494-1495, edic. de Ludwig Pfandl (*Revue Hispanique*, XLVIII, New York-Paris 1920, pp. 44-45); Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal*, 1494-1495, trad. J. López Toro (Madrid 1951), p. 36.

² Mariano Gaspar Remiro, *Escrituras árabes de Granada* (Granada 1907), doc. n° 8, p. 15.

³ E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII, El tratado de Ibn 'Abdūn* (Madrid 1948), §§ 33, 37 y 42, pp. 82, 84-85 y 87.

diyyīn, inmediata a la mezquita de Ben Yūsuf en Marrākuš, descubierta y restaurada en fecha reciente. Obra almorávide es un pabellón rectangular, abierto por arcos y profusamente decorado, sobre todo la cúpula que lo cubre. Bajo ésta se encontraron restos de cinco pilas rectangulares muy alargadas, construídas sucesivamente por la progresiva elevación del suelo exterior. A las cuatro superiores correspondían otros tantos niveles de pequeñas camarillas, retretes individuales en torno. En realidad, las 22 letrinas del nivel inferior, cada una con puertas de dos hojas, pudieron estar en servicio con los dos más viejos de la pila, pero su excavador, el señor Jacques Meunié, cree que cuando se construyó la *qubba* no había letrinas en torno. Después, a cada elevación de su suelo y el subsiguiente de la pila central corresponde otro de los retretes, que conservaron siempre la misma disposición, igual que las atarjeas bajo ellos. Una inscripción incompleta indica que la *qubba* fué construída por el emperador almorávide ‘Alī ibn Yūsuf (500-537 / 1106-1143). A la par se edificarían la fuente y el aljibe inmediatos, dependencias todas ellas de la mezquita cercana, obra del mismo soberano, reconstruída más tarde. Cree el señor Meunié, como resultado de su preciso y muy completo análisis de los restos hallados, que la primera reconstrucción de la pila bajo la *qubba* y la instalación de las más viejas letrinas corresponde a la época almorávide, mientras que la reconstrucción y elevación siguientes debieron de realizarse durante el reinado del califa almóhade ‘Umar al-Murtaḏā, al restaurar la mezquita mayor inmediata¹.

La *mīda’* almohade de la mezquita al-Qarawīyyīn de Fez fué levantada hacia 1200 por un rico ciudadano, Mūsā ben ‘Abd Allāh ben Sādāt. «En torno a la sala central se construyeron 15 camarillas, con ingreso por puertas de dos hojas, una ventana alta para su iluminación y otra encima de cada puerta. En estas últimas se colocaban mariposas, en lamparillas de vidrio encendidas al empezar la noche y a su término (para las abluciones que preceden la oración de la *’ichā*, antes de medianoche, y

¹ Jacques Meunié y Henri Terrasse, *Nouvelles recherches archéologiques a Marrakech* (Paris 1957).

las de la *zabb*, a la aurora)... La techumbre central consistía en una cúpula formada por mocárabes de yeso en voladizo, pintados de diferentes colores... Bajo ella, en los muros sur, este y norte, se abrieron 11 ventanas para la iluminación interior. En el centro instalóse una pila solada con azulejos, separados por franjas de losas de piedra blanca; tenía 20 palmos de longitud y 5 de ancho. En medio se levantaba un vástago hueco, rematado en una manzana de bronce dorado con 20 agujeros por los que brotaba el agua. Alrededor de la pila, a un codo, aproximadamente, de distancia, se dispuso un poyo, para que los fieles pudieran hacer sus abluciones sentados. Desde los bordes de la pila, el agua empleada para la purificación caía en un canalillo en torno. Todo esto era de mármol blanco. Elevóse a la par una *maşriyya* para la vigilancia»¹.

Adosado a todas las madrazas construídas en los siglos XIII y XIV por los mariníes en Marruecos hay un edificio independiente, igual a los descritos, destinado a *dār al-waḍū*². Aunque la institución llegó de Oriente en el primero de esos siglos, la «casa del lavatorio» pertenece, según se vió, a una tradición anterior³.

Bacines.

Como se dijo, en casi todas las letrinas halladas al excavar las ruinas de Madīnat al-Zahrā' apareció una pililla de mármol o de piedra caliza, en el eje de la ranura y con desagüe a la atarjea que pasa bajo ella, destinadas a las purificaciones rituales. En la

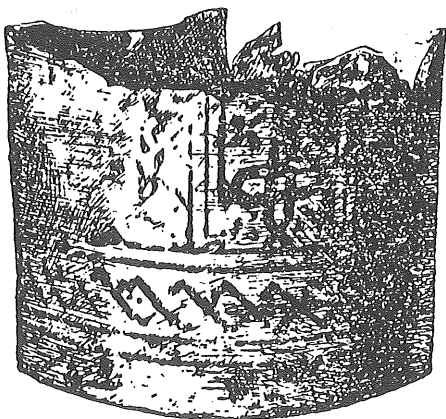
¹ El-Jaznaí, *Zabrat el-ás*, ed. A. Bel, texto, pp. 62-63; trad. p. 136. Cita y trad. son del señor Marçais, completada aquélla con el párrafo correspondiente de la *Jedwat el iqṭibās*, de Ibn al-Qadi, publicado por Bel, *ibidem* (*L'architecture musulmane d'Occident*, pp. 325-326).

² No recuerdo más caso que el de la *zāwiya al-Nussaḡ* de Salé en el que la *mīda'* forma parte del edificio, plenamente integrada en él.

³ Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, pp. 284-294. León el Africano describe en la segunda mitad del siglo XVI las «casas del lavatorio» de Fez idénticas a las reseñadas (*De l'Afrique...*, trad. de Jean Temporal, tomo primero, París 1830, pp. 328-329).

excavación de la *qubba* Barūdiyyīn de Marrākuš Meunié encontró, en el nivel correspondiente a la primera *mīda'*, señales de la existencia de pequeñas pilas a las que llegaba el agua por medio de tuberías de barro. En los restos de la segunda quedaba todavía una de ellas en el ángulo de uno de los retretes; seguramente todos la tuvieron. Tres semejantes, trasladadas al parecer desde el lugar donde primero estuvieron instaladas, se encontraron en otros tantos retretes de la tercera *mīda'*¹. La misma disposición continuaba en época almohade. En la descripción aludida de la *dār al-waḍū'* levantada hacia 1200 por un rico particular en la mezquita al-Qarawīyyīn de Fez, se dice que a cada letrina llegaba una tubería de cobre que vertía el agua en una pililla excavada en piedra, de dos palmos de larga por uno de ancho².

El gran desarrollo de la industria cerámica en el Occidente musulmán a partir del siglo XIII parece fué causa de la sustitución desde entonces de las pequeñas pilas de mármol o piedra por orzas o bacines cilíndricos, vidriados



Granada. — Museo de la Alhambra. Bacín encontrado en las ruinas del exconvento de San Francisco.

interior y exteriormente, que se solían colocar en un nicho arqueado abierto en uno de los muros laterales de cada retrete. En los restos del hallado en el subsuelo del exconvento de San Francisco de la Alhambra, antes descritos, apareció, metido en un ni-

¹ Meunié y Terrase, *Nouvelles recherches archeologiques a Marrakech*, páginas 15 y 18, fots. 27 y 31 de las pp. 88 y 90, respectivamente. No se dice de qué material son las pilas; por los grabados, parecen ligeramente troncopiramidales y de piedra.

² *Zabrat el-ās*, texto, pp. 62-63; trad., p. 136, según cita de Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, p. 326

cho, un bacín cilíndrico roto, de 34 centímetros de diámetro exterior, de barro rojizo, vidriado por dentro con tono melado claro y decoración muy borrosa por fuera, de colores verde y pardo sobre fondo blanco. En la última reconstrucción a un nivel más elevado de las letrinas en torno a la *qubba* Barūdiyyīn de Marrākuš, tres de ellas tenían un pequeño nicho poco elevado sobre el pavimento, pero en ninguna se encontró pila y todas carecían de agua corriente ¹. A juzgar por la letrina hallada en la Alhambra, esos nichos servirían para colocar el correspondiente bacín. Münzer menciona, en su descripción antes inserta de la *mīda'* inmediata a la mezquita mayor de Granada, la existencia en sus letrinas de una pequeña pila para orinar (*sic*) ². En cada uno de los once retretes de la *mīda'* de la *zāwiya* al-Nussak de Salé, terminada de construir en 757/1356, había una pililla rectangular de barro cocido, adosada al muro de fondo o en una de sus esquinas. Meunié encontró tres *in situ*. Estaban vidriadas interiormente; por el exterior, tan solo tres de sus caras. Su esmalte era de un agradable tono azul verdoso claro. El reborde y el frente se decoraban con motivos epigráficos estampados. En el fondo tenían un pequeño orificio de desagüe ³.

Menciona León el Africano, con referencia a las «casas del lavatorio» de Fez, una pililla de mármol existente en cada retrete, provista de agua corriente que iba a caer en la alcantarilla ⁴. Galloti, en la mencionada descripción de la *bayt al-mā'* marroquí contemporánea, dice, refiriéndose especialmente a las de Fez, que en todas hay una pequeña pila con agua corriente, destinada a la limpieza inmediata de sus huéspedes de un momento ⁵.

En excavaciones y hallazgos fortuitos de cerámica en al-Andalus y Marruecos, es frecuente que aparezcan restos de baci-

¹ Meunié y Terrasse, *Nouvelles recherches archéologiques à Marrakech*, p. 20.

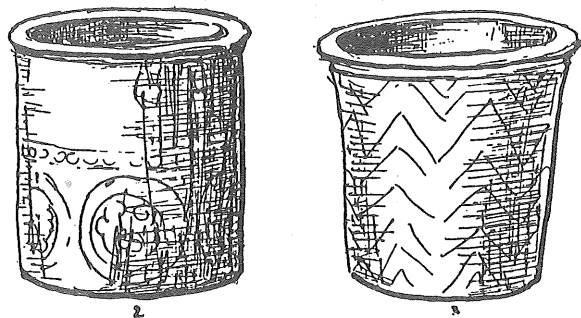
² Münzer, *Viaje por España y Portugal*, p. 36.

³ Meunié, *La zaouiat en-Noussak (Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'occident musulman*, tomo II, p. 140).

⁴ Véase nota 3 de la p. 230.

⁵ Galloti, *Le jardin et la maison arabe au Maroc*, tomo primero, p. 31.

nes cilíndricos, de barro vidriado interior y exteriormente, como el encontrado en San Francisco de la Alhambra, utilizados sin duda a partir del siglo XIII, en lugar de las pilillas excavadas en piedra o mármol, como se dijo, para las abluciones en las letrinas del *dār al-waḍūʿ*. La técnica cerámica de varios es la cuerda seca. Restos de uno aparecieron en Madīnat al-Zahrā', de



Bacines — reconstruidos — decorados a la cuerda seca, hallados en Salé. Escala: 1/7 del tamaño natural (según Delpy).

33,5 centímetros de diámetro según la reconstrucción de Velázquez¹ (34 tiene el de la Alhambra); otro hay en el museo Arqueológico de Córdoba de arcilla rojiza con decorado basto en verde, que el señor Gómez-Moreno atribuye al siglo XI o XII¹. Como orzas de abluciones clasificó el señor Delpy varios recipientes cilíndricos y troncocónicos encontrados en Salé, cuyo interior está barnizado con un tono amarilloverdoso transparente².

Un completo y buen ejemplar de bacín del mismo tipo existe en el museo del Instituto de Valencia de Don Juan, en Ma-

¹ Manuel Gómez-Moreno, *El arte árabe español hasta los almohades, Arte mozárabe*, «Ars Hispaniae», III (Madrid 1951), p. 323. El hecho de haber aparecido los restos de ese bacín en Madīnat al-Zahrā' no es suficiente para suponerle de época califal, en contradicción con los demás datos apuntados.

² Alexandre Delpy, *Note sur quelques vestiges de céramique recueillis à Salé* (Hespéris, XLII, 1955, p. 143).

drid. Dícese proceder del levante peninsular. De forma cilíndrica y reborde superior, tiene 29,5 centímetros de diámetro y 45 de altura. Recubre su interior un vidriado melado oscuro. Decóranlo por fuera tres fajas de cuadrados y rectángulos, dibujados por cintas verdes, en los que alternan dos temas de flora muy estilizada de colores verde y melado, destacados sobre fondo blanco. Todos los colores están barnizados. No creo que haya inconveniente en atribuir este bacín, recompuesto, al siglo XIII y a alfar musulmán.

Para valorar debidamente este pequeño e íntimo detalle de la disposición y abundancia de las letrinas con atarjeas y agua corriente, tanto privadas como públicas, en las ciudades del Occidente islámico, por lo menos desde el siglo X hasta nuestros días, debería describirse paralelamente cómo ese problema tan solo excepcionalmente fué abordado y resuelto de manera satisfactoria por la civilización occidental hasta tiempos muy recientes, como se dijo al principio de estas páginas.— L. T. B.